

EL MAGISTERIO BALEAR

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Se publica todos los sábados.

REDACCION.	ADMINISTRACION	Precios de suscripción.
SAN NICOLÁS—35.	Y único punto de suscripción. Palacio, n.º 47.	Por trimestre. 1 1/2 pesetas Por semestre. 2 1/2 » Por un año. 5 »

REDACTORES.

D. José Rullan Pbro.—D. José Matheu.—D. Bartolomé Danús.—D. Antonio Umbert.—
D. Damian Boatella.—D. Jaime Gari.—D. Antonio Vadell.—D. Miguel Quetglas.—D. Juan
Benejam.—D. José M.º Balaguer y D. Matias Bosch.

ERRORES DE EDUCACION. (1)

LA DESHONESTIDAD.

Así como hay errores que conducen al delito, hay aberraciones que se purgan con la enfermedad: cuantos de aquellos producen sangre, suelen terminar en esos lugares de execración que se llaman cárceles y patíbulos; cuantas de estas llevan al vicio, dan con el agente en hospitales y cementerios: mas siempre la semilla del mal hunde al infeliz en los manicomios del crimen ó en los estercoleros del dolor.

La *deshonestidad* no tiene su origen en el egoismo: este aparece luego, y en algunos casos puede servir para contener aquella, quizás para curarla, por más que en otros, presa de su ceguedad el agente y mal dirigido ó extraviado el hombre, suele ser deshonesto por ansia del placer y grosería del espíritu, y dar en las enfermedades y en la muerte cuando pensaba en la vida y en la perpetuidad del goce.

La liviandad tiene su fundamento en la misma naturaleza; es un instinto desquiciado, un móvil estrecho ampliado y trocado en hábito, un estímulo temporal y limitado á un fin, anticipado y distendido, frecuentado y generalizado, hasta convertirlo en resorte constante de la conducta y objetivo único del deseo.

Por lo mismo que la naturaleza le tiene marcada su esfera, señalado su principio y ordenado su término, para anticipar este apetito como para prolongar su acción, es preciso hacer violencia á sus leyes, desobedecer sus reglas y hacerse reo de grave imprudencia y muchas veces de doloroso suicidio; porque es evidente que no se pueden in-

(1) Del Cádiz.

fringir los preceptos naturales, sin que los intereses orgánicos se resientan y se arriesgue la salud ó la vida: y sin que por otra parte la naturaleza misma proteste, condene y castigue con gradual dureza la transgresion de sus sagrados fueros.

Anticipar los instintos sensuales es torpeza que, no pudiendo recaer sobre el organismo, cae sobre el espíritu; por eso la *deshonestidad* prostituye el alma, mucho antes que ataca al cuerpo. Desconocidos antojos arrastran al impúber á pecados para los que faltan instrumentos, y á goces para que no hay razon; y las violencias á que tiene que someter sus órganos, los agostan en flor, los debilitan al desenvolverse, los atrofan al nacer y los condenan á una existencia corta y penosa. La tisis y el raquitismo, la impotencia y la vejez prematura, el dolor constante y la muerte anticipada, son los castigos que la naturaleza lastimada impone á esas torpezas ejecutadas sobre el cuerpo por un alma precozmente desmoralizada y ciegamente corrompida.

¿Quereis saber cómo se llega á este funesto resultado? Pues bien: puesto que la naturaleza nada hace, la obra deshonestas es toda de propiedad humana.

El Cielo ha querido que vivamos ángeles sobre el mundo una docena de años: doce años son la sexta parte de una existencia suficiente; no más que la sexta parte; nos quedan otras cinco sextas partes para arrastrar por el fango el velo del pudor, la túnica de la inocencia y los girones de la sinceridad, la ternura y la alegría, cuyas virtudes han formado el celestial ropaje de nuestros primeros años. Pero caemos en manos del hombre: y aunque el hogar doméstico es la urna sagrada de la infancia, el fanal de nuestras bellezas y el altar de nuestra santidad, hay sierpes en este paraíso que anidan en los pechos entre las rosas del amor paternal, del afecto fraterno y de la solicitud de los parientes y allegados, que muerden en nuestra virtud, manchan con su baba nuestro candor y depositan en nuestros corazones esos huevecillos que fecundan luego los vicios y errores de la educación, los hálitos corrompidos del mundo y la atmósfera misma del hogar doméstico, no, ni con mucho, depurada de miasmas deletéreos y de gases mefíticos y ponzoñosos.

El soez criado pone en los lábios del niño la primera palabra obscena; la mujer que nos amamanta, entre dos besos deja en la boca del infante la primera picardía, el niño se la lanza luego á sus padres con su lengüecita de querube y su tartamudismo infantil, y aunque la frase viene sin idea y el vocablo sin intencion, los padres rien, lo chillan y celebran como una gracia la primera profanacion de aquel espíritu celestial.

Como si el lenguaje de la impureza tuviese singular atractivo para aquella *honestas* familia, ó como si esta se alegrase de que alguien pudiese usar en aquel santo recinto palabras que solo el respeto social mantiene alejadas de sus lábios, todos fomentan más ó ménos ostensi-

blemente, la retentiva picaresca del niño, enriquecen su ininteligible al par que impuro dialécto, y alientan aquel sacrílego aprendizaje con la importuna caricia, la exagerada celebracion, la nécia hipótesis de su oportunidad, la pecaminosa fruicion con que se acoge la supuesta malicia, y las groseras provocaciones con que manchan aquellos lábios y graban en la memoria aquellas obscenidades.

¿Hay cosa más mónstruosa que una madre riendo de la obscenidad de su hijo? Si el alma de la inocencia pudiera comprender aquella algazara escandalosa, ¿no saltaria indignada de entre las maternales manos al duro suelo, ménos cruel y peligroso que aquel regazo? ¿Hay cosa más repugnante que ese grupo, tan decantado por los poetas y moralistas, que nos presentan en torno de la cuna en que el infante saluda con su sonrisa al rayo de sol y al rayo de amor, al anciano abuelo, á la devota abuela, á los tiernos padres y á los juguetones hermanitos, riendo de la picardía con que les hiere el infante, de la obscenidad con que torna á la vigilia poniendo en contradiccion la impureza de su lábio con la pureza de su mirada y provocándole para que trueque la oracion de la mañana por esa sarta de inlecencias que ni sabe articular su lengua?

Oh! cuánto suele llorarse luego lo que hoy se rie tanto! Se pagan tan caras las imprudencias en la vida!...

Una niña que no sabe rezar á tiempo: una niña que reza con el mismo lábio con que peca, ó que tiene necesidad de pedir perdon al Cielo antes de haber pecado en la tierra, sin duda porque ha de rezar por los que ponen el pecado en su lábio abriéndole así ancha puerta para que llegue al alma, es un sér que causa lástima; un sér que está perdido en el mundo, alentador constante de todo género de deslices y seductor irresistible precisamente para los de la carne.

Mañana, sin duda la enseñanza familiar cesa, nunca tan pronto que el gérmen no esté echado; pero sigamos el proceso de este gérmen y veremos sus lógicas é inevitables consecuencias.

La amiga favorece al aprendizaje del mal, sirviéndose del cómodo descuido en que dejan á las dos los padres: y la confianza, alentada por las desconocidas impresiones que van despertándose con la edad, sirve á los funestos intereses de la *deshonestidad* que, ya intencionada y bien comprendida, busca para subsistir las sombras del misterio y los ardides de la hipocresía.

La naturaleza que entonces interviene, alentada por el deleite, secundada por los atractivos del secreto y defendida por la gazmoñería, produce la complacencia generadora del hábito: y más adelante, cuando el trato de los sexos empieza, el amante termina la educacion empezada por los padres y seguida por las amigas, á favor de las novelas desmoralizadoras que una sociedad corrompida y una paternidad glacial dejan en sus manos, y de unos momentos que el amor roba á la vigilancia ó que la desidia paterna abandona á la juventud apasionada.

¿A qué seguir? El fin es tan vergonzoso y tan triste!... La mujer corrompida por el burlador infame, se prostituye, se entrega á la pendiente del vicio y da en el hospital, pasando por los senderos del desprecio, de la miseria y del desengaño. O, lo que es peor, mucho peor, la mujer lleva su inmoralidad al seno de una familia honrada y mancha la pureza de sus hijos, destroza el honor del marido y cae en el adulterio, crimen mucho más asqueroso y grave que el de la ramera de profesion.

Despues de la desgracia horrible de perder la estimacion de su marido, no le queda á la mujer escalon más bajo que descender, que el del adulterio. En efecto; la mujer que no sirve para honra del propio hogar, solo puede servir para presa de ajena lujuria: trueca el amor que al tocarle la enaltece, por la obscenidad que al rozarla la pudre. El ansia de placeres le hace preferir una variedad nauseabunda á una castidad virtuosa, sin alcanzar que el desden de un marido vale inmensamente más que la codicia sensual de un amante; porque el abandono y aun las humillaciones conyugales depuran la virtud, en tanto que la rara fidelidad de un amante ladron, no bastaria á prestarla ni aun esas disculpas que, para defender su vicio, pudiera hallar la mujer pública.

La mujer sensual hace mal en casarse; porque no es en el matrimonio, como se cree, donde se halla más cantidad de carne, sino más cantidad de amor; si este no existe, lo que es aquella no existe tampoco: precisamente porque el matrimonio mata ilusiones, preciso es apoyarlo en algo sólido, en algo más consistente que un antojo, más formal que un deseo, más inmutable que un apetito orgánico ó que una ficcion imaginaria: preciso es darle por fundamento el alma entera, el amor racional del espíritu, la profunda simpatía del corazon y la grave determinacion de una vida honrada.

Aun con estas condiciones, la accion de los años, el hielo de la vejez, el influjo de la experiencia, el enervador constante de los caracteres, gustos y tendencias, y la revelacion completa y descarnada, en fin, de lo que somos y queremos, son más que suficientes para perder la paz, para convertir el estado en cruz y para ganar la palma del martirio á precio de los tormentos del infierno.

Si la *deshonestidad* de la mujer tiende sobre este lago de lágrimas el harapos manto del deshonor, no hay castigo en el mundo para tanta infamia ni tamaña ingratitud.

Sigamos ahora los efectos de la *deshonestidad* en el varon, que no porque se atenúen un tanto al compararlos con los que produce la de la mujer, dejan de ser graves y funestos.

Para que en el mundo nada corresponda á la verdad ni al deber, el colegio, que tras el hogar habria de ser templo de moralidad y casa de educacion, es foco de impurezas y escuela de corrupcion. Allí se desgarran los últimos restos de ese velo del candor con que suele apa-

recer en sus umbrales el alma del infante: allí se complementa, por obra del amigo, lo que empezó á hacer el padre é imitó el hermano: la fraternidad escolar sigue más libremente las huellas de la natural; y el descuido é imprevisión del maestro, mayores por lo mismo que son menos debidos que los de los padres, favorecen y explican ese progreso de la malicia y ese aprendizaje de la obscenidad.

Lo que gana el cerebro, lo pierde el corazón; porque un colegio perfecto, cuanto es posible, da al jóven ilustrado; pero le suele dar corrompido: en esto responde al afán paterno, que suele pedir sábios más bien que honestos, y que mientras que no perdonaría que el hijo no avanzase en sus estudios, se cuida poco de que se afiance en la honradez, ó entiende que son gracias, precocidades, pruebas de talento y aptitud para la vida social, las primeras licencias y los primeros escándalos de la vida deshonestas.

Cuando el colegio suelta al jóven, el mundo le toma á su cargo: bajo la forma de una amistad libre, con el abandono del padre, que no educa al hijo para fraile, y con el escudo de una madre á quien interesan pocos abusos que no retumban dentro de su propio hogar, el nuevo libertino se da á la práctica de aquellas teorías aprendidas en la reclusion del colegio; y así, creciendo la corrupcion y desarrollándose con tales elementos los primitivos gérmenes, se llega al desenfreno de la conducta, al culto de las pasiones y á la esclavitud del vicio.

La *deshonestidad*, como cualquier otro error de la conciencia, imprime un sello especial al individuo; y al par que el rostro palidece, que el organismo se debilita y que el cuerpo enferma, la sensibilidad se embota, la inteligencia se oscurece y la voluntad se afemina bajo la servidumbre del deseo. La casualidad conduce al jóven á la orgía que escandaliza y mancha, á la crápula que desgasta é infesta, y á la bestialidad que ciega y delinque; y torcidas y viciadas las costumbres, evaporado el suave perfume de los afectos honestos, borrados los pensamientos nobles y generosos y nutrida la voluntad con brutales antojos y locas ideas, el hombre pierde su dignidad, se degrada y rueda, bajo el aguijon del dolor físico, al fondo del hospital y, bajo el vergonzoso azote del delito, al fondo del presidio.

Mientras vive en sociedad, el gusto de los placeres carnales le mantiene alejado de los goces delicados y fortificantes: ni toma por insultos los deleites de la ciencia y del arte, ni entiende que el amor sea sino las caricias que compra el oro, ni la amistad sino el aliento para el desenfreno.

Extraviado el sentido moral, degradados los modales, falto de circunspeccion y con equivocadas ideas de lo que es la mujer virtuosa, el hombre honrado y la sociedad decente, lleva al trato social fórmulas inconvenientes, palabras inoportunas y acciones ridículas ó peligrosas. Y si un dia, bien arrepentido y desengañado, bien alucinado y terco, busca en el matrimonio consuelo á su disgusto ó triunfo para

sus planes, aporta al hogar y lleva á su mujer y á sus hijos una naturaleza enferma, una salud quebrantada, restos, en fin, en ceniza y polvo, de su juventud arruinada, ó una existencia de dolor y lágrimas que recoge la esposa en desencantos é insultos, y los hijos en malos ejemplos y crueles desventuras.

El arrepentimiento no puede hallar en el hogar sino sombras pavorosas del pasado, que surgen al golpe de las desdichas presentes; porque la naturaleza no ha querido que sea el matrimonio panteon de esperanzas ni sepultura de desengaños; sino fuente de vida y manantial de nuevas venturas; y porque no es la familia lugar en que deben cosecharse frutos dados en simientes á los vientos de las tempestades mundanas; sino vírgen tierra en que con cuidadosa mano se siembran y cultivan flores del alma, guardadas hasta entonces con delicado esmero y puestas siempre á cubierto del hálito abrasador de las pasiones desenfrenadas.

Si la *desñonestidad* persiste despues del casamiento, á más de manchar la santidad del hogar y rebajar su grandeza, quita toda novedad al consorcio, destruye sus alicientes y atractivos y ahuyenta de él la fidelidad que le hace tan respetable y la pureza que le hace tan honrado. Ciertamente que el vicio del hombre no le arrebatara el derecho de atajar el mal con que se contagia su familia; más desde luego sus reconvenciones podrán ser estériles porque el ejemplo es más poderoso que el precepto, sus discursos aparecerán desacreditados y sus órdenes dejarán tras sí en el alma los más amargos remordimientos.

Acabemos, puesto que todo no podria decirse en tan corto espacio: la vejez misma del deshonesto es horrible. El hombre tiene el recurso de hacerse devoto: llega un tiempo en que el cuerpo doblado y el espíritu abatido arrastran al pecador al templo antes de arrastrarle al sepulcro; pero la mujer, que ni aun devota suele perder hábitos que en ella hicieron horrible presa, en vano se agita á los piés del confesor en frecuentes y sacrílegas prácticas, y se postra ante los altares con olvido de sus deberes domésticos y visos de mundana maledicencia.

Desacatos que ya no comete, atribuye á otras; vicios para los que quedó impotente, finge y supone, y desgarrando honras al compás de sus golpes de pecho y profanando Ave-Marias con tormentosas reminiscencias y consentidos recuerdos, consume los últimos años de su vida, cuando un mísero arrepentimiento y un profundo dolor moral no la llevan al claustro, fortaleza contra los antojos y sepultura de las pasiones.

Huid, huid de la *deshonestidad*, chispa leve que recrea los ojos del niño inocente, pero que abrasa su manita inexperta; y hoguera, incendio espantoso en que arden al fin con la pureza del alma, la nobleza del corazón, la dignidad del pensamiento y la justicia y santidad de la vida.

ROMUALDO A. ESPINO.

Hemos recibido los tres primeros números de la *Tarántula*, periódico literario joco-sério, semanal que vé la luz pública en Barcelona. Agradecemos la visita correspondiendo con el cámbio de EL MAGISTERIO y deseando buena fortuna al nuevo colega.

De *La Escuela* los dos sueltos siguientes:

«Los Ayuntamientos no están facultados para rebajar por sí las partidas que figuran en los presupuestos municipales relativas á la enseñanza; cualquiera alteracion que se haga es nula, miéntras la Junta de Instruccion pública no la apruebe.

La cuestion de retribuciones es un lío, pues en cada localidad se trata de diversa manera y por evitar controversias, la mayoría de los Ayuntamientos optan por la compensacion. No hay regla fija y sólo obran por la costumbre los más pueblos.

Sirva de contestacion á una consulta.»

A los que creían que con la supresion de la vacacion de los jueves se regeneraba el país, tendríamos mucho gusto en presentarles los registros de presencia de multitud de Escuelas, y verian que donde no hay una tarde de huelga en la semana, se toman algunas mañanas y muchas tardes bajo diversos pretextos, siendo más irregular la asistencia á las Escuelas. Los pobres por llevar agua, tener cuidado de los hermanitos para dejar desahogadas á las madres, ó destinarlos á otras ocupaciones de lucro y los acomodados por aprovechar los buenos dias para dar un paseo, aumentan las cruces de las listas más de lo regular.

Así que algunas disposiciones aunque vayan encaminadas al bien de la enseñanza, sólo sirven de castigo á los Maestros, castigados ya en diversas formas.

El Consejo de Instruccion pública ha emitido dictámen proponiendo que puede concederse al Ayuntamiento de San Martin de Oscos, en la provincia de Oviedo, una subvencion de 6.678 pesetas con destino á la construccion de un edificio de Escuelas para niños y niñas con habitacion para los Maestros.

Seria de desear que los municipios de los pueblos que tienen malos locales para escuelas (que no son pocos), á imitacion de los del continente sacudieran su inercia y formaran el oportuno expediente á fin de recabar de la Superioridad alguna subvencion con destino á la construccion de buenos edificios para escuelas, seguros que con ello prestarian un gran bien á la enseñanza.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de publicar el 8.º libro de la misma, titulado *Manual de Química Orgánica*, cuyo autor es el conocido catedrático D. Gabriel de la Puerta.

En este libro se describen de una manera clara y precisa las sustancias orgánicas, indicando las principales aplicaciones de las mismas.

Expónense también en dos largos capítulos los fenómenos químicos de la vida vegetal y animal, estudiando extensamente el origen de los elementos en las plantas y las transformaciones químicas de las mismas, así como también el origen de los elementos en los animales, la alimentación de los mismos y las transformaciones que experimenta la materia en el organismo.

El libro termina con un extenso capítulo sobre la conservación de las materias orgánicas, el embalsamamiento de cadáveres y la conservación de las maderas.

La forma es elegante como la de todos los *Manuales* de esta *Biblioteca*. Consta de 240 páginas en 8.º, con buen papel y excelente impresión, ilustrado con una lámina litografiada y con una caprichosa cubierta al cromo.

Suscribiéndose á la *Biblioteca*, cada volumen cuesta *cuatro reales*, y los tomos sueltos se venden á *seis*.

Reiteramos la invitación á nuestros lectores á que se suscriban, dirigiendo el pedido á la Administración, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

Extracto de los principales acuerdos tomados por la Junta provincial de Instrucción pública en sesión de 18 del actual.

1.º En vista de una instancia de D. Fernando Gordillo, Maestro de la escuela de párvulos de la Lonja, en que consulta si le quedan reservados sus derechos para optar por concurso de traslación á otra plaza de igual sueldo y categoría que la que hoy desempeña, en el caso de pasar á regentar otra de sueldo y categoría inferiores, acordó que el interesado acuda donde corresponda para obtener la oportuna resolución.

2.º Acordó también informar favorablemente una instancia del Ayuntamiento de Ibiza, en que solicita se le conceda en usufructo cierto edificio del Estado, entendiéndose empero que ha de destinarse exclusivamente á la enseñanza.

3.º En atención á que D. Isidro Arabí, Maestro propietario de La-Puebla, ha regresado de Ultramar, resolvió, á petición del interesado, que se le rehabilite en el disfrute de la casa habitación aneja á dicho cargo.

Y 4.º Informar al Rectorado de la Universidad de Barcelona, de que la traslación disciplinaria sufrida por D. Gerónimo Cloquell, en 1867, no consta fuera acordada con audiencia del interesado.